

# MULTITUDES HABITANTES: CONEXIÓN ONLIFE Y ACTIVISMO FEMINISTA CONTRA LAS VIOLENCIAS DE GÉNERO EN MÉXICO

## INHABITANT CROWDS: ONLIFE CONNECTION AND FEMINIST ACTIVISM AGAINST GENDER VIOLENCE IN MEXICO

**Lara Delgado, Jonnhy**

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

jonnhylara65@gmail.com

**Araiza Díaz, Verónica**

Universidad Nacional Autónoma de México

araizadgb@hotmail.com

**Resumen:** Conectarse implica conocer, reinventarse, observar, opinar, unir extremos por caminos transitables, tal cual los cables de una computadora, o la conexión del *wifi*. La red se convierte en espacio para dar voz a las mujeres y visibilizar sus luchas, así como tejer redes y afinidades entre ellas; el ciberactivismo feminista ha sido herramienta de creación de espacios políticos para mujeres en la lucha de género, pero la posibilidad se abre de a poco. Tal y como el concepto de género fue sacado de la lógica naturalista para entenderlo como una construcción social, el ciberespacio debe ser analizado y habitado como un objeto-espacio epistémico, político y genealógicamente colectivo; no es un lugar solo de conexión, sino que es un medio de conocimiento y reivindicación política. Las multitudes habitantes son herencia de los nuevos movimientos sociales, son futuro, conexión y espacio político. Se trata de colectividades políticas desde el cuerpo, la protesta y el *click*. No es necesario un espacio específico, es necesario habitar políticamente cualquier espacio, politizarlo e incidir en él.

**Palabras clave:** ciberespacio, activismos, feminismos, violencia de género, México

*Abstract: Connecting means knowing, reinventing, observing, reviewing, joining ends along passable roads, as is, such as the cables of a computer, or the Wi-Fi connection. The network becomes a space to give women a voice and make their struggles visible, as well as weave networks and affinities between them that are miles away with new technologies, feminist cyber-activism has been a tool for creating political spaces for women in the gender struggle, but the possibility opens up little by little. Just as the concept of gender was derived from naturalistic logic to understand it as a social construction, cyberspace must be analyzed and inhabited as an epistemic, political and genealogically collective object-space; it is no longer a place of connection only, it is a means of knowledge and political demand. The inhabitant crowds are inheritance of the new social movements. They're future, connection and political space. They become a political collective from the body, protest and click. A specific space is not necessary, it is necessary to politically inhabit any space, politicize it and influence it.*

*Key words: cyberspace, activisms, feminisms, gender violence, Mexico.*

## 1. Introducción

El objetivo de esta investigación es analizar los activismos feministas en las redes sociales digitales en torno a las violencias de género. La investigación se denomina *onlife* (Floridi, 2015), pues transita tanto en espacios *online* (Twitter) y lo *offline* (plazas, calles, manifestaciones). Se realizó una etnografía virtual, para pensar lo digital, tanto como objeto de investigación como instrumento para ella, un método desde las ciencias sociales, donde lo celular, lo micropolítico es una forma de descolonizar el debate sobre metodologías participativas (Gómez, 2017).

Los resultados de esta etnografía virtual dan pie a un análisis que envuelve un seguimiento de manifestaciones públicas en Ciudad de México, rodadas feministas en distintos puntos de la zona metropolitana de México, y también un monitoreo de redes sociales digitales, lo que dio pie a la construcción de categorías políticas: 1) acciones directas; 2) identificación colectiva; y 3) identificación afectiva. Lo anterior es solo una muestra de la lucha por el significado y el espacio que articulan cuerpos y experiencias políticas.

La intimidad del cuarto físico provocó una reestructuración de nuestros espacios y tiempos. A partir de este lugar híbrido, existe la necesidad de (re)colocar a los/las ciudadanos/as en el centro de la vida pública, en los significados y experiencias de lo político, que forman una sociedad *cyborg*, compuesta de multitudes (Hardt y Negri, 2004) que no solo están conectadas, sino que están habitadas, tal cual, como habitaciones conectadas, ocupan la red de manera interseccional (género, clase y raza) en la doble dimensión público-privada.

## 2. Violencias de género y biopolítica

En lo que respecta al estudio del género, Scott (1985) mencionaba que el nuevo análisis histórico debía contemplar las cuestiones de clase, raza y género, lo que posteriormente sería ampliamente conocido y desarrollado como interseccionalidad, gracias a Crenshaw (1989). Para comprender las circunstancias de los oprimidos y analizar su significado, se deben observar las desigualdades y las relaciones de poder organizadas desde los tres ejes.

Se necesita entonces rechazar la calidad y la oposición binaria, es decir lograr una historicidad y una construcción completa de los términos de diferencia sexual y se deben buscar líneas de análisis y de autocritica. Según Scott (1985), la definición reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones: 1) género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la diferenciación entre sexo y género y 2) como forma primaria de relaciones significantes de poder. La utopía de una sociedad sexualmente igualitaria parte del análisis de género. El sistema sexo-género debe ser repensado a través de la acción política (Rubin, 1975), enfocarse en la eliminación del sistema social que crea el sexismo y el género, el que provee instrumentos que describen la vida social y genera distintas opresiones sobre las mujeres.

El estudio sobre las violencias de género puede ser abordado desde otras rutas epistemológicas que permitan la no diferenciación de sujetos y objetos. La epistemología feminista, desde hace varios años, plantea distintas claves para la deconstrucción del sistema patriarcal, en el ámbito científico, como espacio social y como lugar de producción de conocimiento, lo que se hace desde una cierta mirada. De acuerdo con Sandra Harding (1996), hay 3 vertientes en la epistemología feminista; en primer lugar, está el feminismo empirista, que busca reconstruir los objetivos originales de la ciencia moderna: buscar una ciencia revisada; en segundo lugar, tenemos el feminismo del punto de vista, enfocado en la actividad generizada y la experiencia social; finalmente, las críticas posmodernas, que se oponen a los objetivos del feminismo empirista, pues constituyen una multiplicidad de propuestas críticas. Para este trabajo, nos enfocaremos en esta última, y tomamos como referencia a Donna Haraway (1995) y su propuesta de los conocimientos situados.

El feminismo y el activismo, que Haraway (1995) define bajo el término “nosotras”, refiere un sujeto histórico colectivo con capacidad de desafiar los cánones epistémicos. Por otro lado, el análisis de la violencia estructural (Jiménez, 2012) parte de la experiencia de vida de las mujeres, se enfoca en la satisfacción o no de las necesidades humanas básicas como resultado de procesos de estratificación social y formas de violencia directa.

Es necesario ver la multiplicidad de formas de violencia que produce el régimen heteropatriarcal. El concepto “violencias de género” (en plural) sirve para no invisibilizar todas aquellas que tienen su origen en una visión estereotipada de los géneros y en las relaciones de poder que esto conlleva o en las que se basan (Biglia y Jiménez, 2015: 27).

La noción de biopolítica de Foucault gira entorno a la concepción de poder, la idea de población se modifica desde este ámbito como un asunto político que necesita ser administrado y controlado por el Estado. El cuerpo biológico queda a la reacción del poder estatal tanto en nivel micro como macro política para maximizar, expropiar las fuerzas humanas y optimizar su utilidad. El enfoque biopolítico muestra el ejercicio de dominación y violencia en los escenarios de despolitización de la colectividad; aquí se debe diferenciar política (como ejercicio gubernamental) y lo político (como el imaginario social donde la sociedad civil actúa). Las multitudes humanas y sus conductas están gobernadas bajo flujos de información estratégica para clasificar cuerpos en: útiles, dóciles e inservibles, donde el único sujeto servible al poder es el cuerpo gobernable.

La teorización de lo social es esencialmente feminizada en este punto, pues existen huecos que no analizan de forma concreta la realidad desde el género. La teoría de Foucault no es un reglamento, es deconstructiva de la realidad. Así Araiza y Vargas (en prensa) afirman que la idea de dispositivo sirve como antecedente teórico para enmarcar la realidad y la función estratégica dominante. De igual forma el dispositivo (foucaultiano) incluye cosas discursivas y no discursivas siempre a partir de relaciones de poder y saber.

De acuerdo con lo anterior, podemos decir que la violencia es una biopolítica de género, es control de los cuerpos, de los discursos, implica la mantención de cautiverios y el impedimento de las distintas resistencias a las violencias de género. El sexo es una herramienta dentro de la mecánica del micropoder de los cuerpos (vigilancia, exámenes médicos, control jurídico) que busca el control social de los cuerpos, un acceso a la vida y a la especie. Es punto de inflexión en la regulación de poblaciones, organiza la gestión de la vida; por lo tanto, existe una ausencia del corpus feminista dentro del análisis del cuerpo y sexo, si bien la teoría de Foucault es herramienta esencial para la evolución del pensamiento feminista, en ella no se observa la importancia de la diferencia sexual.

Por otro lado, Mbembe (2006) en su noción de necropolítica plantea el análisis del poder y capacidad de decisión de quién vive y muere a partir de la biopolítica; la política gubernamental funciona como un dispositivo de aniquilación de la ciudadanía. La necropolítica es la cosificación del ser humano dentro del capitalismo, que explora las formas mediante las cuales las fuerzas económicas e ideológicas del mundo moderno mercantilizan el cuerpo, lo convierten en mercancía desechable.

### 3. Cuartos conectados y redes sociales digitales

Lo público, tanto a nivel de administración de los recursos comunes como de gestión de la vida, ha sufrido una transformación considerable en la era digital. Lo político, como espectro de acciones ciudadanas de organización y resistencia, a su vez, ha encontrado en la virtualidad un catalizador de la acción colectiva de múltiples grupos. Aquí nos interesa lo que tal transformación ha significado para las mujeres, como cuerpos dóciles para el Estado, y como movimiento social *glocal* que resiste cotidianamente a las violencias machistas tanto en el ámbito privado como público.

Entendemos este fenómeno en una clara dimensión política, pero también epistémica, dado que la forma particular de las mujeres de ocupar el ciberespacio responde a su modo de comprensión del mundo, del poder, de la virtualidad y de la política misma. Proponemos un análisis en 5 aspectos fundamentales: 1) sociedad red feminista, 2) cibercultura interconectada, 3) epistemología digital feminista, 4) redes sociales digitales como cuartos conectados, 5) acción colectiva en red.

La revolución tecnológica de infocomunicación ha tenido distintas etapas, a partir del origen de Internet en la década de los sesenta por la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA). La arquitectura de red es simple, se basa en la descentralización, implica miles de nodos capaces de conectarse más allá de las barreras electrónicas, es una red de comunicación horizontal.

Internet es producto de la sociedad, de los individuos, pero a su vez tuvo la capacidad de cambiar a la sociedad. Fue impulsado por la lucha militar entre EUA y las demás potencias mundiales, pero fue desarrollado por científicos, por lo que se siguió el principio de comunicación autónoma y libre, lo que no significa que dentro de la misma pueda existir poder y control. Internet en palabras de Castells (2005) es una red de redes de ordenadores capaces de comunicarse entre ellos, es comunicación, interacción y organización social; puede mirarse a partir de 5 puntos: 1) es investigación universitaria y militar, 2) no fue un producto de ganancia empresarial, 3) es una arquitectura informática abierta y de libre acceso, 4) es creada por una red de cooperación científica mundial, 5) internet es autogestora.

Ahora bien, la cibercultura comienza con la masificación de Internet como tecnología de interconexión, a partir de la década de los noventa. Es decir, Internet en sentido amplio implica 3 cuestiones: 1) la tecnología informática de comunicación autónoma y horizontal; 2) la World Wide Web, que define protocolos técnicos

que permiten el acceso común; 3) la extensión del espacio social, a partir de la web 2.0, que permite la interacción, la extensión e interconexión de las vidas de los sujetos.

La web 2.0 permitió la portabilidad de dispositivos con múltiples funciones a través de la red, los dispositivos móviles permitieron según Pardo Kuklinski (2007) crear plataformas para el entretenimiento, la gestión de la información, el consumo de medios, la producción de contenidos multimediales y el fortalecimiento de las redes sociales.

La noción de cibercultura define un conjunto de sistemas culturales surgidos en conjunción con dichas tecnologías digitales. Lévy (2007) parte de la idea de cultura no de forma simbólica, sino como el conjunto de técnicas, artefactos, entornos materiales y conocimientos, enfocados en las tecnologías y su desarrollo, que han traído la construcción de patrones culturales. Dentro de la cibercultura cada sujeto en el ciberespacio crea itinerarios sociales, epistemológicos y políticos, cuando se transita, se apropia de lugares (redes sociales digitales), se interviene en la esfera social, se crean vínculos afectivos, a través de “cuartos conectados”, que a su vez plantean una reconfiguración de cómo ocupamos (habitamos) el espacio público-privado.

El cuarto propio conectado es un concepto de Remedios Zafra (2010), heredero de la “Habitación propia” de Virginia Woolf (1928), que propone un análisis de la cultura digital, es una forma de explicar la conexión en red, el espacio público *online* que rearticula tiempos desde las terminales (PC, tableta, consola, teléfono móvil). Este espacio propio para cada cual se configura como particular centro de operaciones de nuestra red y de nuestra vida *online*, en consecuencia, también como laboratorio y estudio. Es decir, todas y todos participamos de este nuevo espacio colectivo *onlife*, pero de manera personalizada, no en masa, sino como agentes. La idea del cuarto propio se entiende desde nuestra habitación, nuestro espacio seguro de intimidad, como ese lugar que habitamos y hacemos nuestro. De acuerdo con Zafra, “la intimidad del cuarto propio conectado nos sitúa en la relajación propia de un contacto siempre profiláctico, lejos de los peligros materiales de la contaminación, de las enfermedades, de la procreación, de los compromisos, de la reproducción de la vida diaria y sus normas colectivas, aunque más que nunca regido por el deseo” (Zafra, 2010, p. 18).

Nuestro espacio conectado dentro de las redes sociales digitales permite construir multitudes, mapas visibles, materialidad encarnada e imaginarios colectivos. Los cuartos conectados son escenarios del control de la vida, de los cuerpos, a la par abren espacios de libertad y autónomos en la medida de lo posible, son públicos-privados, y de intervención de lo político de manera constante. Como dice Zafra, “el contexto del cuarto propio conectado favorece la evasión, el orden, la distancia. El cuarto propio conectado nos protege sin aislarnos. Entre tanto, nuestros avatares están posicionados como agentes más valientes que nosotros, intermediarios, protagonistas de la vida que queremos vivir o con la que otros viven” (Zafra, 2010, p. 66). Esta ambigüedad o ambivalencia es característica de la condición posmoderna, de la que el *cyborg* de Haraway es ejemplo elocuente, pues para la autora lo *cyborg* no sólo es la subjetividad política post-apocalíptica, sino también la representación de la “informática de la dominación” (Haraway, 1995), o sea, la economía bio-geo-tecno-política de la era de la información, una estructura de relaciones diferenciadas en razón del sexo-género, la raza y la clase en el “circuito integrado” dentro del desarrollo tecnocientífico y el capitalismo cognitivo.

#### 4. Conexión *onlife*: activismos feministas

En las últimas décadas hemos observado una evolución considerable en las formas de organización y participación política, derivadas de la reconfiguración del capitalismo en su forma neoliberal y la consiguiente reducción de Estado como proveedor de servicios públicos, así como de la crisis de lo político que supuso el cuestionamiento de los principales esquemas de organización política de la era moderna: sindicatos y partidos políticos.

A su vez, la emergencia y popularización del ciberespacio han abierto posibilidades para la actividad política, misma que Rovira (2016) divide en dos grandes tipos: activismos *online* y multitudes conectadas. El primero se refiere a los grupos activistas históricamente organizados, que ya existían antes de Internet y que con la emergencia del ciberespacio encontraron una oportunidad de figurar en un mapa global y virtual de lucha política; como ejemplo de esto están el feminismo, el ecologismo y el anarquismo, que a través de grupos y organizaciones desde la década de los noventa ocuparon el ciberespacio para difundir sus ideas. El segundo se refiere a las formas políticas, digamos, herederas de la web 2.0, las que se despliegan en las redes sociales, sin las cuales no habría sido posible conectar grandes cantidades de personas en torno a fenómenos y acciones específicas en tiempo real; como ejemplo podemos mencionar las coyunturas políticas posteriores a la crisis económica del 2008, como serían la Primavera Árabe, el 15M y *Occupy Wall Street*.



Por otro lado, consideramos que, dado el carácter no solo social, tecnológico, cultural, sino también epistémico de la revolución digital, con ésta se ha hecho evidente que la lucha política es siempre una disputa por el conocimiento, por los espacios y códigos de representación. Esto quizá es más evidente ahora, gracias a las teorías críticas de la era posmoderna: postestructuralismo, feminismos, poscolonialismo y decolonialidad, pero hoy podemos mirar la historia política de la humanidad también desde esta perspectiva. En todo caso, lo que aquí nos importa es cómo en la actividad política en Internet se juegan las formas de organización y relación, lo mismo que los esquemas de pensamiento.

Y no solo eso, la propia digitalidad ha abierto una nueva frontera en el proceso de hominización, lo que de acuerdo con Lévy (2004) es un asunto cognitivo. La “inteligencia colectiva”, sostiene nuestro autor, es una potencia de la era digital que perfila un “espacio de conocimiento” en el que todas y todos, como humanos somos convocados a definir qué y cómo queremos ser. En su análisis de lo posthumano, Braidotti (2015) sugiere algo similar, con su idea del “devenir”, como aquello que está por definirse en términos del tipo de humanos que podamos llegar a ser a partir de las tecnologías digitales y del cuestionamiento de humanismo occidental.

Ahora bien, otra cualidad de lo político en la era posmoderna es su feminización, entendida como la incorporación de los atributos, perspectivas y formas femeninas a la concepción y acción política. Por ello, hay un fuerte énfasis en las cuestiones afectivas o emocionales, que habían sido desterradas por la mirada masculina y racional característica de la modernidad. Sin duda, esto es producto de la histórica lucha del feminismo por construir otros marcos de referencia para analizar el mundo, lo que ha tenido tal impacto en la teoría social contemporánea que hoy se habla de “giro afectivo”, en gran medida -aunque no únicamente- gracias al feminismo.

Esta exploración afectiva implica una mirada encarnada, centrada en la subjetividad-corporalidad “afectada”, o sea cargada de afectos, pero también de afecciones. Es decir, la perspectiva de las mujeres sobre el mundo refiere una emocionalidad particular ante el acontecer, al mismo tiempo que invita a reconocer los efectos negativos del mismo. El activismo feminista *onlife* al que asistimos actualmente está centrado en atender la violencia machista como una de las principales afectaciones del sistema patriarcal que sufren la mayoría de las mujeres (niñas y jóvenes primordialmente), precisamente en la doble dimensión *offline-online*.

La histórica lucha feminista abarca distintos aspectos de las múltiples reivindicaciones de las mujeres, en una espiral en la que se agregan demandas y señalamientos en función del análisis cada vez más profundo y complejo que se hace del sistema sexo-género, pero reafirmando los reclamos antiguos sobre los que no parece haber avance. Hoy hablamos de feminismos en plural dado el carácter diverso de las posiciones y prácticas en las luchas de las mujeres en un gran espectro geográfico, cultural, de edad, ideológico, etcétera. Pero no podemos soslayar el hecho de que, en estos momentos, el tema de la violencia de género sea urgente, debido al recrudecimiento de la misoginia que se observa como detonadora del incremento de los actos violentos contra las mujeres, la mayoría de los cuales están tipificados como delitos: violación, acoso sexual, feminicidio, trata de personas con fines de explotación sexual, desaparición forzada, violencia doméstica.

Así, una buena parte de los activismos feministas *onlife* tiene que ver con los actos violentos contra las mujeres, mismos que son desestimados por las instituciones de procuración de justicia, difundidos en los medios como gesto necropolítico espectacular, subestimados por una buena parte de la población (incluidas las mujeres), y en donde, encima la respuesta feminista es percibida como exagerada, cuando no violenta. Y ni hablar de las violencias machistas *online*, en el sentido de la específica legislación y procuración de justicia que requiere el ámbito digital, en el que -por ejemplo- aquellas se expresan como apología de la violencia (apología del delito) machista o feminicida.

## 5. Activismo feminista *onlife*

La construcción de conocimiento no tiene dirección, ni una posición única, es parcial. Haraway (1991) menciona que somos sujetos múltiples que interpretan, traducen, desde lo parcial, lo encarnado, en el de recordar y mirar parcialmente todo. No es mirar desde ningún lugar, sino estar anclado a varios, para así conocer la posición propia y mirar desde ahí con el objetivo de conectarse con otros.

Un estudio etnográfico implica confrontarse en lo político, metodológico y en lo personal. Es una producción de conocimiento sensible que no solo radica en una operación intelectual. De acuerdo con Restrepo (2016) lo que busca una etnografía es describir contextualmente las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular.

En la era tecnológica, la etnografía se incorpora a espacios digitales. Gómez (2017) describe una etnografía *onlife* como un diseño metodológico que apunta a la observación de cotidianidades, de discursos, de formas, emociones e interpelaciones personales en el ciberespacio. Nuestro diseño metodológico cuestiona, incorpora y se pregunta por el rol de lo *on* y *off line*, como objetos e instrumentos de investigación que se (re) construyen en múltiples espacios, pues nuestro objeto de estudio transita en ambas direcciones.

De esta forma, el diseño metodológico para el activismo feminista *onlife* dialoga y se ancla en varios puntos para analizar la política feminista que mire las cotidianidades, visibilice la autogestión de Internet, su radicalidad de pensamiento, y desde la epistemología feminista (Haraway, 1992), obtenga su posicionamiento político, una objetividad situada y una conexión parcial.

Nuestro estudio etnográfico *onlife* es una iniciativa por analizar de distinta manera la práctica política digital de las activistas en dos espacios: 1) las manifestaciones feministas en la calle, y 2) la interacción feminista en las redes sociales digitales a través de la autocrítica.

La primera decisión fue mirar desde el propio terreno, lo que pasaba con la movilización feminista contra la ola de violencias de género. Si bien Internet nos permitió observar las prácticas de las personas en su día a día, el reflejo de éstas en la calle debía ser comparado con lo que se observaba en las redes sociales digitales. La etnografía se estructuró en dos espacios: Twitter y las movilizaciones feministas en México. El trabajo de campo se hizo de enero a marzo de 2019. Las narrativas etnográficas se organizaron a partir de la observación diaria de los discursos y mensajes que se publicaban en Twitter y de los diarios de campo en el seguimiento de las movilizaciones (8M). La siguiente decisión fue construir nuestro esquema etnográfico a partir de las principales temáticas que se visibilizan en nuestros datos, lo cual nos dio pauta para construir categorías de análisis sobre todo aquel contenido que fuera relacionado con el activismo contra la violencia de género.

El análisis etnográfico *onlife* se organiza en tres categorías: a) acciones directas, b) identificación colectiva y c) identificación afectiva. Estas categorías nos ayudan a distribuir la aplicación del estudio y la relaciona con la teoría que le antecede en este texto.

### 5.1. Acciones directas

Esta categoría organiza toda aquella práctica discursiva que relacione la manifestación feminista, no sólo la movilización del 8M -al menos es la mirada en estos resultados- sino también es producto de un trabajo que ha durado años, realizado por las activistas y desde los colectivos en cada espacio. En nuestra etnografía *onlife*, se pueden mirar experiencias organizadas desde la red, con repercusiones fuera de ella; una de ellas es de inicios de 2019, y fue la respuesta a los intentos de secuestro que se presentaron en las inmediaciones de estaciones de metro de la Ciudad de México. Las noticias al respecto fueron visibilizadas primeramente en redes sociales digitales, desde las más personales en Facebook, hasta el relato acontecimientos, las denuncias y llamando a la organización para el cuidado entre mujeres, en Twitter. La respuesta del gobierno de la ciudad, a los más de 50 testimonios en redes sociales digitales sobre los acontecimientos, fue que no eran denuncias concretas, a lo que una de las activistas, @Utopia\_Urbana (30, enero, 2019) respondió:



El descontento fue claro, como si fuera una marcha del 8M en las calles -no puedo dimensionar distancias, pero podemos decir que era bastante largo el recorrido, en medida que avanzábamos veía más particularidades, otros contingentes con denuncias de acoso universitario, juntas, organizadas, visibilizando con pintas, con la diferencia que eran caracteres. Una multitud de mujeres empezó a denunciar los intentos de secuestro como respuesta a los discursos de minimización de las violencias de género; pero en medida que

se publicaban testimonios, algunas decidieron darles mayor visibilidad a las denuncias, la activista @Dana\_Corres (30, enero, 2019), fue una de las que replico la iniciativa desde la red:



En las redes sociales digitales queda claro que las multitudes se conectan para organizarse, como se ve en las nuevas acciones colectivas; el activismo feminista, es una acción directa cíclica, que se rehace, pero nunca termina; y empezamos a notar las pintas a todo espacio público, bancas, banquetas, estatuas, fuentes, pisos, ventanas y por todo el lugar por el que se pasará. Las consignas coincidían con lo que se había visto en días anteriores en redes sociales digitales: a favor del aborto, contra el Estado, el aparato patriarcal, y por una sexualidad libre.

El movimiento feminista en la ciudad de México es un caso particular, pues es un punto de manifestación continua, pero no comparable en otros lugares del país, este año -en nuestra perspectiva- el activismo feminista ha llegado a puntos desconocidos, donde la movilización era impensable hasta hace 4 años, como es Pachuca, una ciudad que se caracterizaba por no manifestarse, pero la movilización llegó desde inicios de año, con un movimiento de rodada feminista que se había organizado por las activistas de la ciudad. En estas movilizaciones se puede ejemplificar particularidades individuales y colectivas, en un punto donde la movilización apenas empieza, pero se vislumbra un posicionamiento político (Haraway, 1991) claro y explícito, aun cuando en la ciudad, en el espacio físico sean diez, cien o miles protestando.

Las acciones directas y los posicionamientos políticos no se miden en cifras, sino por espacios de politización, posicionamientos críticos y reconocimiento de las activistas no como un sujeto político único, sino como multitud (Negri y Hardt, 2004) cambiante, distinta y desde la diferencia inmediata. Esta categoría muestra acciones directas que se desterritorializan, pues se observa desde las denuncias de secuestros en el metro de la Ciudad de México en Twitter -una acción que fue de lo *off* a lo *on*- y las movilizaciones en Pachuca que se contagiaron del movimiento feminista nacional en redes -otra acción que fue de lo *on* a lo *off*- acciones políticas con direcciones libres pero concretas.

## 5.2. Identificación colectiva

Habitar las redes sociales digitales se ha dado a partir de internet y la web 2.0, se ha pasado de solo ser un instrumento de conexión u organización, para ser un espacio de habitar la protesta. Nuestra observación arrojó tanta información que era necesario agruparla para darle un significado en conjunto, esta categoría nace desde esos discursos que forman colectividad en una objetividad situada (Haraway, 1991) pues no buscan una verdad universal, sino una concreta y comprometida.

Las activistas contra las violencias de género son en mayor medida globales, con incidencia en las individualidades, visibilizan palabras y acciones que generan discursividades de reivindicación. En México como a nivel global, las redes sociales digitales son lugar de observación mundial a segundos, conectando los cuerpos con las palabras y las calles. En nuestra observación las redes sociales digitales son fenómenos sociales adelantados en segundos, se tiene que analizar en velocidad, los Tweets existen o desaparecen a cada instante. Las posturas políticas son múltiples aún y en el feminismo, las realidades son variadas, localizables e interseccionales. soy\_sputnik (27, enero, 2019) es una muestra:



Esto es un ejemplo de las posturas políticas en perspectiva *onlife*, pues no son tibias, no son verdaderas, son miradas desde muchos puntos que puedan permitir conectarse los puntos de vista con las realidades dentro y fuera de la red. El activismo feminista se conecta y desconecta a ratos, a momentos de la red para mostrar la ambigüedad de las experiencias de las mujeres y construir unas posturas políticas más colectivas, adecuándose a la realidad en segundos.

La identificación colectiva muestra el apoyo feminista a partir del proceso de la denuncia en las redes, donde se construyen afectos, críticas y movilizaciones. Esta categoría se define en la identidad y la colectividad, por la serie de discursos en Twitter describen a las activistas no como un sujeto único, pero sí colectivo, y en palabras de Haraway (1991) con una objetividad situada con una identidad parcial comprometida.

### 5.3. Identificación afectiva

La categorización supone un ejercicio de interpretación desde las redes sociales digitales a partir del contenido activista. Twitter es nuestro escenario principal -por dar mayor protagonismo al discurso colectivo-. La discursividad en Twitter nos permitió realzar los activismos en México, donde se trató de visualizarlos, primero en las principales temáticas que el diseño metodológico permitió, para luego distribuir el análisis en estas categorías.

El activismo feminista en México trabaja y se visibiliza en un terreno lleno de violencias de género a cada instante, de igual forma el trabajo de las mujeres en redes sociales digitales se describe en varios puntos; uno de ellos es la afectividad, vista en un sin número de Tweets que nos mostraban el compañerismo en la acción política. La categoría de identificación afectiva nace de relacionar discursos que: 1) permitían a las activistas conocerse en las movilizaciones; 2) crear redes de colaboración; 3) formar colectivos con lazos fuertes; 4) visibilizar discursos de acompañamiento; y 5) permitir movilizaciones más conectadas.

Twitter, en nuestra observación, fue una red que nos dio una perspectiva narrativa y discursiva que solo la etnografía podía ver, pues en su contexto digital, la comunicación entre mujeres en un inicio solo era conexión digital, pero a la vez creaba redes de afectividad a través de experiencias personales que identifican a muchas más en la red. Términos como amiga, compañera, organización, calle, acercar, intercambiar, empatía, apoyo, exponen la afectividad en los activismos; @despicleada (30, enero, 2019) activista mexicana, menciona lo siguiente:



Las redes sociales, como muestra el tweet anterior, son las que generan contenido discursivo que permite a las activistas descubrir colectividades afectivas contra las violencias de género. En México se han abierto

debates de todo tipo, desde el contenido virtual, pues ahí se han originado contrastes de la realidad que no se podrían matizar. La criminalización de la protesta feminista sigue en discusión, pero el activismo en redes expone eventos (casos de violencia, feminicidios, testimonios, fotografías) que han hecho que la mirada de la población se dirija a la verdadera problemática. Esta investigación nos llevó a presentar la mirada y palabra de las mujeres en la protesta, específicamente esta categoría muestra la relación afectiva de los activismos, la esencia del feminismo, el compañerismo y el aporte de la colectividad feminista en situaciones de violencias de género; @LuchadorasMX (25, enero, 2019) es un colectivo feminista que trabaja en redes sociales digitales y que menciona el objetivo del feminismo:



El feminismo tiene el objetivo de acabar con los privilegios, el sistema y su estructura. Pero también busca acompañar, estar, denunciar y organizarse en colectivos. Acciones que se observan continuamente en la doble dimensión *offline-online*. La afectividad traspasa espacios, Los activismos contra las violencias de género son una lucha incesante, que ya de inicio es difícil, pero que siempre da lecciones de resistencia desde el afecto, desde la conexión parcial (Haraway, 1991), de los vínculos en el proceso.

## 6. Conclusiones

La política es una batalla constante por el sentido, por ello tiene un fuerte carácter narrativo. Los relatos nunca cesan de producirse y recrearse. Los sujetos tampoco terminan de definirse o agruparse, son distintos, pero con capacidades políticas conjuntas. Por eso, el concepto multitud es pertinente, pues habla de un cuerpo político capaz de actuar en común desde las singularidades para regirse a sí mismo. Hardt y Negri (2004) la definen a la multitud como carne viva que se gobierna a sí misma y el único sujeto social apto para la democracia, es decir, el gobierno de todos por todos.

La multitud también es interseccional, en ella convergen grupos cuyas reivindicaciones (de clase, raza y género) forzosamente se cruzan, y -de hecho- abren posibilidades de diálogos más amplios sobre todos los aspectos de la vida, incluso el conocimiento y los afectos, pues en este mundo de diferencias el deseo de la multitud es crear un espacio donde se puedan expresar libremente todas esas identidades. La multitud habla de múltiples lugares, de capacidad de acción política desde la diversidad y de una constante crítica de la misma. Se despoja de las diferencias para al mismo tiempo hacer de ellas su fuerza para transformar al mundo radicalmente (Hardt y Negri, 2004)

En la era digital, es en los espacios íntimos donde nos sentimos más libres, donde las multitudes se configuran desde la diferencia y la distancia, en el anonimato el sujeto colectivo desaparece, para crear una multitud inteligente. Rheingold (2004) analizaba las primeras movilizaciones sociales que utilizaban mensajes SMS en sus repertorios de acción, así cada usuario era una emisora, un nodo de una red amplia de comunicación que no se puede controlar. Se construyen multitudes inteligentes como medios, con propia conciencia del movimiento hacia un objetivo común y se superan restricciones físicas. La multitud se entendería no como efecto del sistema tecnológico, sino como una especie de la tecnología misma (Rheingold, 2004). Las multitudes inteligentes serían consecuencia de que la gente tuvo acceso a la tecnología móvil y sus usos sociales, pues se produjo una alfabetización digital global y, de alguna manera, una educación política, de ahí la idea de que cada persona en el mundo es -virtualmente- un activista unido en el espacio tecnológico.

Por ello, los nuevos actores colectivos en la segunda década del siglo XXI emergen desde la movilización social y comunicación digital. En la perspectiva de Rovira (2016) se concentran en multitudes conectadas, las cuales constelan otro mundo posible en el aquí y el ahora. Estas constituyen espacios de prefiguración, en apropiación de herramientas digitales crean sinergia entre cuerpos y extensiones tecnológicas de manera performativa. Su lógica es en red, de acceso libre, de la posibilidad del anonimato, de la creación de multitud

en las plazas y en las redes sociales digitales, es un ejercicio de política emancipatoria. Las redes se reconfiguran, monitorean, vigilan.

Las multitudes feministas, por su parte, han jugado un papel importante en la configuración de una política digital, antes, ahora y en el futuro. Las multitudes son inteligentes y están conectadas, pero también son habitadas, constituyen espacios íntimos y abiertos sin fronteras en lo *online* y lo *offline*. Habitar significa crear en la diferencia, en la crítica, en los posicionamientos parciales como espacios con protección, pero sin aislamiento. Las multitudes habitadas son personalizadas en sus espacios íntimos.

Las multitudes habitadas son la idea, en primera instancia, de un concepto que entiende la acción política como cotidianidad y personal, que está construida a partir de la teoría, práctica y crítica feminista. La política feminista, a su vez, se habita con acciones políticas desde el afecto y la sororidad, que se configuran a partir del dolor, la discusión, el conocimiento, la intervención y la idea de resistencia frente a las violencias estructurales y de género.

La conexión feminista en sentido *onlife* (Floridi, 2015) transita en una política de la constante crítica interna y externa, en unas multitudes con cuerpos conectados y reestructurados. En México, las activistas habitan todo espacio que dé una oportunidad de resistir a las estructuras patriarcales. Internet es el espacio social ideal de la interacción inmediata y de la discursividad constante. Lo tecnológico es político, razón por la cual puede y debe habitarse, y el feminismo lo entiende como herramienta epistémica, para pensar la experiencia de las mujeres, su transformación y la creación de espacios más libres, críticos y resistentes.

## 7. Referencias

- Amigot, P. y Pujal M. (2006). Ariadna danza: lecturas feministas de Michel Foucault. *Athenea Digital*, 9, 100-130.
- Araiza, A. y Vargas, F.C. (en prensa) ¡Vivas nos queremos! Claves teóricas sobre la violencia feminicida. *Athenea Digital*.
- Arévalo, A. [@soy\_sputnik]. (23 de agosto de 2017) Advertidos los demás que en esta cuenta se habla de: Feminismo y rants generales Crushes Memes Literatura Mala poesía Booktube Perreo [Twitter post]. Recuperado de [https://twitter.com/soy\\_sputnik/status/900418571154706432?s=21](https://twitter.com/soy_sputnik/status/900418571154706432?s=21)
- Biglia, B y Jiménez, E. (Coord.) (2015). *Jóvenes, género y violencias: hagamos nuestra la prevención*. Barcelona: Ed URV.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Carmen [@Utopia\_Urbana]. (30 de enero de 2019) El @MetroCDMX se lava las manos publicando un comunicado para exhortar a denunciar los episodios de violencia contra mujeres y niñas. Los múltiples diagnósticos que ellos tienen y que se pagaron con dinero público señalan por qué no se denuncia. Es su deber corregir esto. [Twitter post]. Recuperado de: [https://twitter.com/utopia\\_urbana/status/1090575097818161152?s=21](https://twitter.com/utopia_urbana/status/1090575097818161152?s=21)
- Castells, M. (2005). Sociedad de la información y cultura mediática. Dossier, 1-59. Recuperado de <http://www.hipersociologia.org.ar/catedra/material/Castellscap5.html>
- Castells, M. (2001) Epilogue: Informationalism and the network society. En Himanen P. *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*. New York: Random House Inc.
- Chilling Adventures of Dana [@Dana\_Corres]. (30 de enero de 2019) Hola. Necesito que me ayuden a compartir esto. Buscamos mujeres que hayan sufrido intentos de secuestro en instalaciones de @MetroCDMX o en la calle. Buscamos mapear y sistematizar estos datos. ¿Me ayudan? [Twitter post] Recuperado de [https://twitter.com/dana\\_corres/status/1090409104668008453?s=21](https://twitter.com/dana_corres/status/1090409104668008453?s=21)
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1.
- Despíxeleada [@despíxeleada] (30 de enero de 2019). Las redes de mujeres son las que permiten que México se sostenga: son las mujeres las que cuidan, las que buscan justicia, las que hacen un mix de actividades que el Estado omite. Sobrevivimos a pesar del Estado y de la cultura de feminicida. No a la política de miedo. (Twitter post). <https://twitter.com/despíxeleada/status/1090717681127473156?s=21>
- Gómez, E. (2017). Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital. *Virtualis*, 8 (16). 77-98.
- Floridi, L. (ed.) (2015). *The onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnected Era*. Suiza: Springer.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

- Harding, S. (1995). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitude: war and democracy in the age of Empire*. New York: Penguin University Press.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura*. Barcelona: Anthropos.
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Luchadoras [@LuchadorasMX]. (25 de enero de 2019) “Una de las cosas que más le agradezco al feminismo es que a través de esta red, nos arropamos.” @CynthiaHijar #JuntasSomosMásFuertes. (Twitter post). Recuperado de <https://twitter.com/luchadorasmx/status/1088616185480892416?s=21>
- Mbembe, A. (2006). *Necropolítica*. Barcelona: Melusina.
- Pardo Kuklinski, H. (2007). Nociones básicas alrededor de la Web 2.0. En Cobo Romaní, C. y Pardo Kuklinski H. *Planeta web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. México: Flacso México.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envió Editores.
- Rheingold, M. (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Rovira Sancho, G. (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas*. México: UAM-X/Icaria.
- Rubin, G. (1975). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Revista Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- Zafra, R. (2010). *Un cuarto propio conectado. (ciber) espacio y (auto) gestión del yo*. Madrid: Forcola Ediciones.